

AÑO III

ASUNCION, SETIEMBRE 7 DE 1924

Int. Institut
Sec. Geschiedenis
Amsterdam

Número 28

Correspondencia a RENOVACION
CASILLA 627
Valores a Mauricio Alfonso

El absurdo social presente

Cuando se habla de una sociedad futura, o sea, de la posibilidad de llegar un día los hombres a entenderse formando una verdadera fraternidad, nunca falta quien, sobre tablas, la niega rotundamente.

Si es verdad que la existencia de la humanidad sobre el planeta no es nueva y que su historia más o menos conocida data ya sesenta o setenta siglos sin que en tan largo período de luchas y de pensamientos haya podido lograr entenderse pareciendo patentizar la negación de toda posibilidad; si es verdad que mirando en rededor por doquiera que pisemos vemos que el hombre es el lobo del hombre; si es cierto que en esta sociedad no se ven más que exagerados egoísmos más o menos disimulados y que quizás la fraternidad humana exista hoy menos que nunca, todo ello tiene su explicación, pero no creo que ello dé razón para encerrarse en el pesimismo.

Debemos admitir, remontándonos al hombre primitivo, al hombre de las cavernas, al hombre de la edad de piedra, representándonos su mundo, lo que con poco esfuerzo podrá lograrse, como podrá lograrse, representarnos nosotros mismos individuos de aquellas épocas, en que no existía más rey que la propia personalidad ni más ley que la del instinto de conservación, debemos admitir que existía forzosamente la armonía.

Siendo los elementos y las fieras los enemigos contra quienes se veía obligado a defenderse, y viviendo, como se supone debía ser, esparcido sobre la tierra como los demás seres de la Naturaleza y en colectividades de familia, sin que desnaturalizaciones ni perversiones, como no podía haberlas dado el estado natural primitivo y simple de su existencia, alteran lo normal y necesario, debemos admitir, creo, que cada uno en particular aportaría muy voluntarioso su cooperación a la seguridad del hogar, que era la suya personal, como la mayor suma de bienestar en reciprocidad al esfuerzo de los demás. Tanto más si podemos admitir que existiese un amor de familia puro, como si se admita que la conveniencia individual fuese la de interesarse por el mayor bloque de unión, que no desconocerían tampoco que la unión hace la fuerza.

Explotando engendro quizás de la razón y del discurso de aquellos rústicos predecesores nuestros tan lejanos, y vencidos de los enemigos gracias a su superior condición, habrase propago la especie nuestra como se propaga cualquiera otra cuan-

do se reducen los enemigos, y quizás el mismo amor a la especie haya atraído a las familias formando colectividades mayores hasta llegar a formar pueblos y tribus.

Ya en estos rudimentos de sociedad nuestra especie, no sabemos que causas habrán originado la propiedad ni la autoridad. Por lo que se refiere a la autoridad se infiere que se habrá debido a la superioridad moral en unos casos y en la superioridad física en otros: Moral en el caso de la continuación de las ciudades paternos sobre los hijos y en la superioridad intelectual reconocida, en otros casos. Física en los casos de mayor energía corporal y destreza, tan útil en aquellos imperios de la fuerza brutas.

Admitiendo que la propiedad se haya originado por la multiplicación de la especie, a medida, pues, que se fué haciendo, el hombre, rey del planeta, ¿quién niega que alguna calamidad de la Naturaleza le haya reducido a la estrechez y obligado, dentro de los escasos medios, a disputarse entre sí la presa o el fruto con que había de subsistir a la subsistencia propia o a la de su familia? ¿Quién niega la razón, en aquellos casos, del más fuerte? La bestia siempre había de imperar sobre la justicia, como impera hoy del modo más hipócrita y simulado, y ello, porque guía al hombre una estrella, porque la razón le ha dictado un sendero hacia donde se dirige con inciertos pasos, porque la civilización, en pugna con la bestia, tiende a salir vencedora, y esta parte de civilización en el hombre es lo que le vuelve vergonzante en su actitud y portento simulador y tartufo. Ello no es más que porque hemos entrado en otros dominios. Porque pasan los tiempos de la bestialidad. Porque estamos en un período avanzado de la génesis de tiempos nuevos.

¿Qué razón existe hoy en la humanidad para tanta pugna entre sí, para una lucha más feroz y despiadada que en los tiempos de su pura bestialidad?

¿Qué razón existe para que se dispute un mendrugo, para que dé vida a tanta iniquidad, a tanta ignominia, para que se dispute como las fieras la presa o el fruto valiéndose y utilizando aún para ello los medios que su ingenio y su portentosa industrialidad y sabiduría han sumado hasta el presente? Ninguna.

Vencedor sobre todos los elementos contrarios a su bienestar, dueño y señor de tantas energías con que substituir las suyas corporales, juguetes en sus manos la mecánica y tan dócil ella sometida a las más maravillosas y más dóciles fuerzas aún, llamadas vapor y electricidad; conocedor de la física y de la química, con que transformar los productos de la Naturaleza y hacer rendir a la tierra multiplicados y mejorados sus frutos; comprobado y manifestos ya los grandes excedentes que la agricultura y la

industria rinden apesar de no hacer para ello ningún despliegue de potencialidad máxima, gracias a los absurdos de la presente organización social que está empujada en la conservación de errores que solo se explican en los arraigos seculares de barbarie y en el no admitir más por obcecación que por incompreensión la posibilidad de poder transformar un sistema caduco y co-trampido en otro racional, en armonía con los progresos científicos e industriales que ofreciese paz y seguridad para todos.

Si está admitido que el único contrario del hombre es el hombre mismo; si han desaparecido las causas que podían mover sus instintos a la lucha, al abuso y a la injusticia; si está reconocido que la cultura corrige al hombre de sus bestialidades y defectos morales conduciéndole a la perfectibilidad, es imperdonable, es vergonzoso, que sigamos viviendo tal estado de discordias.

Si un estado como el actual ofreciese, en efecto, garantías, seguridades de un bienestar real y positivo, podría explicarse toda intransigencia puesto que el egoísmo es una ley innata y tiene fuerza y predominio sobre todas las razones y todas las filosofías.

Solo voluntades excepcionales resisten el imperio del egoísmo. Pero cuando el hombre se halla a cubierto de todas sus necesidades, cuando el medio es favorable a su existencia, el hombre bestia ya no tiene razón de ser. Por eso concepto un absurdo que el hombre siga siendo el lobo del hombre, cuando su estado de progreso industrial le ha puesto en condiciones de vivir una verdadera fraternidad. Solo falta luz a la inteligencia: Procurémosla por todos los medios.

Clarineski

Setiembre de 1924.

La cruz acuesta

Quién puede ser, sino el pueblo lo que lleva la cruz acuesta, eterna y resignadamente pero el pueblo paraguayo lleva acuesta quizás la cruz más pesada que nos pinta la historia del sacrificio.

Terminada la guerra el setenta no quedó más que despojo miserable de una raza que les llaman héroes, que cruzó durante largos cinco años pantanos interminables chocándose las lanzas de odio ciego; llevando la miseria hasta el último rancho del tético Paraguay que todavía se oyen los gemidos quejumbrosos que espantan al corazón.

El amor a la patria no puede ser sino de los mediocres e interesados en salvar sus riquezas que explotaron en nombre de la ley, naturales riquezas, como a los hombres de generación a generación. El amor a la patria, no puede estar sobre el amor al pueblo y todo que piense lo con-

trario, no tiene corazón ni sentimiento; hay más, sacrificio que no beneficiará al pueblo en general no tiene razón de ser. Nosotros aceptamos la guerra santa deliberación; jamás la guerra del comercio y de la usura; alientan nuestros espíritus esta sublime encarnación del bien y de la razón frente las bayonetas del gendarme.

Desde aquella fecha de oscuridad de embriaguez patriótica sin otra utilidad sino de destrozo, continuaron las revoluciones de partidos a partidos arrastrando al pueblo con fórmulas viejas de promesas incalculables; total como único productos, a cada paso divisamos fresca tumba, sangre y tiranía; los que perdieron el poder adulan nuevamente al pueblo y los otros que prometieron justicia y libertad aplastan.

Así llegará en que el Paraguay no será tierra de artistas y pensadores, sino de sanguijuelas y verdugos; convertidos en cementerios.

¿Quién osará decir lo contrario? Y apesar de todos, la cuestión es que el gobierno Norteamericano y capitalistas saldrán gananciosos; son 300 soldados que ya se internan al Chaco, los bárbaros que no pelearán; augurarán una nueva guerra de exterminio, como ciertos periodistas malolientes que escriben sobre la invasión de hombres de otro mundo cuando ordenan los terratenientes que ni son paraguayos vaya y pasa y dueños de los verbales, vergüenza nacional, cuando recordamos a los esclavos que sudan oro para los bandidos y todavía se animan a hablarnos de una patria que no da, más que cadenas a sus hijos, pero en estos casos le nombran soberano y héroe ¡cuanta irrisión! Pero es posible si hay verdad en ella, que en este siglo, los obreros bolivianos tan esclavos como los obreros paraguayos resignados cumplirán con el mandato sus gobernantes?

Declararán la guerra los criminales de ambas naciones hoy o mañana azuzados por los capitalistas. Esta llamada de infamias traerá la guerra Brasil, Argentina, Chile, Perú etc. etc. Al margen los Estados Unidos de Nortamerica repartirá los productos al mejor postor. Si los gobernantes se creen con derechos a llevarnos al matadero por fútiles pretextos, sería necesario la acción contra el primer incitador de la muerte, es más bello morir en la pelea santa rebelándonos contra la anunciada masacre de inocentes, que morir resignados en una guerra de ambición donde sólo se comercia y se juega a grandes escalas con la sangre, la vida de tantos inocentes donde nuestras pobrecitas madres se desveló acurrucándonos en sus brazos en medio de tantas miserias en momento de serles útiles nos ¿llevarán a la masacre? no queremos el heroísmo.

Sigue a la vuelta

CANJE

mo para repartir galones sobre montones de cadáveres, a los que siempre comprometieron al pueblo y ellos huyeron del peligro.

Ni el gobierno boliviano, ni el gobierno paraguayo, tiene derecho a adueñarse de puntos en litigio hoy, cuando que las tierras, montes, islas, campos es cosa de de la naturaleza y para todos los hombres. Nadie dejará de entender que las fronteras divididas en patrias son artificiales y ningún derecho puede facultar a los hombres de gobierno a armarse contra otros hombres para la carnicería humana. Se teme y se pide a grito una reparación o mejor dicho se azuza para el crimen colectivo por la invasión extranjera, nadie negará que desde la terminación de la guerra con la triple alianza la invasión extranjera se venía sucediendo y ahora son únicos dueño del Paraguay. El Chaco que ahora se quiere defender, pertenece a grandes empresas extranjeras donde miles de obreros paraguayos irán a hacerse esclavos dejando parte de su vida y de su honor al extranjero que en pocos años se hizo dueño de riquezas incalculables a expensas de la raza. Esta misma suerte sufre el pueblo boliviano. Sería justo defender una patria pero que en verdad sea de sus hijos y que cada uno tenga en lugar de su nacimiento tierra para cultivarla y plantar un rancho en esta forma es justo ir a la pelea que sería defender el interés colectivo.

Estoy seguro que de labios de conscientes obreros bolivianos surgirán estas mismas palabras que surge de un obrero paraguayo. Alguien dijo: «No hay derechos sin deberes, ni deberes sin derechos.» ¿Qué derechos tenemos los proletarios de esta tierra como de aquella a defender una cosa que no nos pertenecen legítimamente?

Los tiranos, explotadores y asesinos de los trabajadores, están en todas parte del mundo, hasta en la tierra de su nacimiento. Los únicos que tienen patria son los burgueses sean paraguayos o extranjeros, los políticos etc. que viven del presupuesto Nacional. El pueblo le dan de comer y exigirán a que, el pueblo vayan a buena o a mala, a las guerras que, ellos preparan a espaldas de los trabajadores; por estas razones, diremos a nuestros tiranos: ¡abajo la guerra!

A los trabajadores paraguayos y bolivianos dejen, para reflexionar sobre estos puntos y decir bien alto ¡abajo la guerra! y ¡Viva la Revolución Social!!

Ignacio de L. NÚÑEZ

Pic - Nic

Aserradores y Anexo

Esta importante asociación de trabajadores realiza hoy domingo 7 del corriente, un Festival consistente en un hermoso pic-nic, en la casa quinta del señor Isidro Mayor, sita en Baradero. El propósito de esta fiesta es intensificar la propaganda obrera en esos barrios.

Una hermosa orquesta amenizará el acto y la entrada será de 10 pesos.

Centro O. R. del Paraguay

El Consejo Federal de esta batalladora institución central del proletariado paraguayo, sigue sesionando con los gremios que le integran, todos los Martes y Viernes de cada semana de 8 a 10 p. m. provisoriamente en el local de los Aserradores y Anexos.

Se ha adherido ultimamente a este Centro la importante «Federación de Oficios Varios» de San L. del C. Grande y de Aldama.

El Consejo Federal del C. O. R. del Paraguay está ultimando los trabajos de gira de Delegados por la campaña. En oportunidad se avisará a las agrupaciones obreras del interior de la república a fin de recibir a la Delegación en las estaciones respectivas.

Proximamente aparecerá un manifiesto de protesta contra la guerra auspiciada por los políticos y burgueses.

Vida Internacional

El domingo 17 próximo pasado tuvo lugar una fiesta teatral en Buenos Aires, calle Estados Unidos 3545, organizada por la agrupación «Voluntad» y con el concurso del cuadro «Melpomene» a beneficio total de nuestro periódico RENOVACION.

El incansable y activo compañero Pedro Martínez, explicó a grandes rasgos el movimiento anárquico en el Paraguay.

La conferencia sobre temas de actualidad estuvo a cargo del competente compañero Daniel Domínguez.

BALANCE

de cantidades recibidas en la administración

De Concepción para el N. 27 de «Renovación» \$ 390

Para el Boletín «Renovación lista de suscripción N.º 1

Tomás Rocas	\$ 2
Cecilio Zelada	1
José González	2
Félix Delgado	1
Lorenzo Duarte	1
Modesto López	2
Pacian Vega	2
Miguel R. Díaz	2
Mauricio Pérez	2
Vicente González	2
Anastasio López	1
Marcial Medina	2
Sebastián Samudio	2
Evaristo Saldivar	1
Eusebio González	2
Julián Patiño	2
Juan Negro	2
José M. Sánchez	2
Hipólito Leguizamón	2
Pedro Escubilla	2
Juan Delgado	2
Genaro Pais	2
Mamerto Pérez	2
Ricardo Garcete	2

José Galeano	2
Ramón Argüello	2
Maximiliano Rebia	2
Ramón Gómez	4
Valentin Alvarez	2
Maximiliano Segobia	2
Gerónimo Valdovinos	20
Juan D. R. Ortiz	2
Cecilio Acosta	2
Benito Giménez	2
Mariano Cardoso	2
Juan Vargas	2
Crispín Gómez	2
Alejandro González	2
Juan Cáceres	2

Total 93

Lista N.º 2 Nada

Julio Turlán	\$ 50
D. G. Rojas	50
Floreál 1º	50
Floreál 2º	50

Lista N.º 4

F. Leguizamón	10
Juan Sánchez	50
N. N.	10

Lista N.º 5

Clarín-w-ki	50
J. A. Cardoso	10
Raimondi	10
J. G. Cardoso	5
A. Flecha	10

Comité Pro-presos

Suscripción voluntaria de los compañeros de Zeballos, para los compañeros José Contreras y M. González; que se encuentran en la Cárcel por defender la causa obrera.

Aurelio Ramírez	\$ 60
Pedro Estigarribia	50
Carlos Nielsen	40
Silbino López	30
Juan D. Gaona	20
Federico Corde	10
Victor Polletti	10
Alfonso Ramírez	5
Bernardo Villagra	30

Total 255

Gastos de «Renovación»

impresión de un mil ejemplares N.º 27	\$ 370
250 tarjetas y dos mil volantes para baile.	200
dos mil manifiestos de protesta	180
alquiler de una canoa y un resmador en busca del deportado P. Martínez.	40
un telegrama el día 1º de Mayo.	26:50
a la Forá del 5º	—
Total gasto.	816:50

Carteles

Cuadros de la miseria

Una tarea interminable es pensar por la miseria de marras que ahoga a los productores de este país. Vemos a un productor, obrero cualquiera: sufrir la explotación más inicua que se puede conocer, la injusticia más despiadada, la desigualdad social, el desprecio colectivo a los trabajadores, por que viste de harapo inmundos y mal oliente, porque es analfabeto y porque no tiene voces sociales con la burguesía; vileza de sentimientos. Pero no solo se les consideran de esta

forma, aún más: recibe en penza de su árdua y profusa labor cotidiana, los azotes de la «justicia» que pesa sobre el hombre del proletariado, que pasivamente soporta la gran carga social desoladora, y cuya carga abarca por todos los ámbitos del orbe.

Y en cambio, la clase privilegiada, la que nunca trabaja, es decir los explotadores y demás yerbos, pasan su vida en lujosos salones bailándose como fantoches amaestrados, en suculentos banquetes preparados por los esclavos asalariados: en medio de la completa ignorancia del pueblo productor, que apenas percibe un mínimo salario como para aplacar el hambre devorador y que gime eternamente bajo el yugo de los parásitos.

¡Y aún hay ministros de Mito, que obligan a practicar la mansedumbre en plena miseria...! ¡Qué maligna ironía!

Por causa de la misma desgracia, hay mujeres Diosas que ofician por la misma necesidad: el triste papel de prostituta en el régimen oprobioso en que nos amoldamos a fuerza de fusiles y leyes que rijan en manos de torpes mandones autoritarios. Se dejan arrastrar por el vil metal, para cubrir sus necesidades más perentorias, por que otra manera, si roba, es un crimen y la moral de la burguesía no permitirá que quede impune, al contrario, «hay que aplicarle la ley rigurosamente, para que cese de estafar» dirán seguramente. Pues bien:

¿Pero por qué buscar los efectos de la sociedad actual, en vez de buscar las causas? Se establecen cárceles «suntuosas» hospitales inmundos y antihigiénicos, presidios llenos de microbios: para curar los efectos despreciables e indignos que produce la sociedad actual, en completa putrefacción y carcomido ambiente. Alguien dijo «la sociedad es amarga y nunca puede ser difamación» y es por eso que no nos avergonzamos de provocar la verdad en cualquier terreno, por que así lo exige nuestro triste papel de eterno servidumbre a la casta privilegiada, que no conocemos la alegría ni el bienestar, solamente dolor, pena y aflicción, junto con nuestra inseparable hermana: la miseria.

El proletariado, carne de esclavitud, pasa su mejor vida en las fábricas o talleres, respirando aire venenoso, envejeciéndose entre las máquinas de los amos, entre engranajes peligrosos que pueden ocasionar hasta la muerte; trabajando sin cesar y derramando gruesas gotas de sudor para poder alcanzar al hogar o a su familia un trapo de pan duro: conquistado con honra y altivez, por su eterna labor y no como vulgares ladrones con fraque, guantes y cilindros de felpa, hablando de trabajo y bienestar para el pueblo harapiento.

¡Para eso se han construídos las ergástulas modernas! ¡Para sofrenar las ideas que gestan en la Humanidad proletaria! Pero el mundo, ha cambiado de marcha y esa marcha irresistible, va hacia un derrotero mejor: hacia la Nueva Era....

Francisco Careaga